Suscrición.

En la capital. . . .	4'50 ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4. 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, sábado 12 de Mayo de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.275

Oficial.

GACETA del 9.—*Ministerio de Gracia y Justicia.*—Reales decretos, fecha 30 del pasado, trasladando á la Fiscalía de la Audiencia provincial de Zamora á D. Juan Rodríguez y Rodríguez, fiscal de la de Soria; nombrando para esta vacante á D. Buenaventura Plá de Huidobro; nombrando magistrado de la Audiencia territorial de Valencia al de la provincial, D. Julio Salcedo y de Blas.

Reales decretos, nombrando obispo de Túy á D. Valeriano Menéndez Conde, obispo de Tamaso y auxiliar de Toledo, y obispo de Astorga á fray Vicente Alonso Salgado, de las Escuelas Pías.

Ultramar.—Reales decretos, fecha 27 del pasado, concediendo honores de jefe superior de Administración á D. Joaquin Castany, médico de Humacao, y á D. José Garrigó, alcalde de Adjuntas (Puerto Rico).

Otro, fecha 4 del actual, admitiendo la dimisión presentada por D. Enrique de Borbón y Castellví, del cargo de gobernador de Tayabas (Filipinas).

Otro, de igual fecha, nombrando para su reemplazo á D. Manuel Uria y Uria.

Reales órdenes, fecha 8 de Mayo, mandando que el plazo de un año para la traslación de registros de los derechos reales y la inscripción de la propiedad, se cuente desde la publicación del decreto en las *Gacetas* de la Habana, Puerto Rico y Manila.

Guerra.—Reales órdenes, fecha 17 del pasado, reconociendo abonarés de Cuba á la Guardia civil y al regimiento de Caballería de la Reina.

Fomento.—Real orden, fecha 27 del actual mandando que se anuncie á concurso la cátedra de Química biológica é Historia crítica de la Farmacia, vacante en la Universidad Central.

Otra, fecha 31 de Marzo, disponiendo que se provea por concurso la cátedra de Dibujo *de figura*, vacante en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona.

Tristezas del Mondego.

El dia en que nos dieron el *punto*, el Mondego llevaba aún mucha agua.

El mes de Abril fué aquel año fiel á la máxima que dice *Aguas mil coladas por un mandil.* Cayó casi constantemente una lluvia menudita como si debajo de cada nube hubiese colocado Dios un tamiz, lluvia que engrosó la corriente del rio hasta el punto de hacerla rebasar las líneas de su cauce y extenderse sobres los campos á derecha é izquierda.

Era á fines de Mayo, un dia alegre de primavera embellecido por el límpido azul del cielo y por los brillantes rayos del sol que caian como pulverización de oro sobre el prado cubierto de yerba y florecillas y que, al quebrarse en las mansas aguas del rio, hacía centellear las arenas del fondo y las escamas de los peces.

Es preciso haber sido estudiante en Coimbra para saber cuan grande es el regocijo que se experimenta cuando terminan las clases. Yo, si he de decir la verdad, gozaba más con la alegría de mis compañeros que con la propia.

Pasaba una gran parte del invierno leyendo novelas y luego, cuando la primavera comenzaba á desplegar los encantos de sus tardes bellísimas y de sus tranquilas y poéticas noches, una fuerza irresistible impulsábame hácia los olivares de las afueras donde dejaba transcurir las horas, aspirando perfumes campestres y oyendo el canto de los ruiseñores.

Así es que cuando la turbamulta estudiantil, triunfante de sus estudios, cerraba los libros y se disponía á gozar del descanso y de las diversiones de las férias, sentía yo las dolorosas punzadas del remordimiento, acusábame á mí mismo de indolente, de vago, de inépto y me avergonzaba de no haber tenido la necesaria fuerza de voluntad para sustraerse al dominio que ejercían sobre mí las obras de Balzac y de Mery. Y por esto cuando llegaba el dia del *punto*, ese dia de júbilo inmenso para casi todos los estudiantes, buscaba con afán á mis más alegres compañeros y encontraba en la loca satisfacción de que ellos daban muestras, algo que me hacía olvidar los remordimientos de mi falta.

Aquel año dijo uno de mis amigos:

—Oye Alberto, ¿y qué vamos á hacer hoy?

—Nos iremos al rio—contestó.

—¡Aprobado!—gritaron los démás.

—¡Alto!—exclamó de repente el que acababa de hacerme la pregunta.

Y sometió á nuestras deliberaciones una cuestión prévia. Eramos cuatro y parecía natural que nos convirtiéramos en ocho, completando este número con cuatro muchachas, á ser posible bonitas, que quisieran dar con nosotros un paseo en barca.

Llenos de entusiasmo tratamos de realizar esta magnífica idea.

Cada uno de nosotros se encargó de buscar su pareja correspondiente; pero la fatalidad se interpuso en nuestro camino y ninguno de mis tres compañeros vió coronada por el éxito su pretensión.

Acordamos que renunciaríamos al paseo proyectado si yo tenía la misma desgracia.

No sucedió así y tuve motivos para envanecerme. Vivía por aquella época en una de las calles extremas de Coimbra, una jóven y agraciada costurera hija de un trabajador que habitaba al otro lado del rio.

El primer amor arrastró á la pobre muchacha fuera del hogar y la arrojo en los brazos de un hombre pérfido que la dejó al poco tiempo abandonada.

Todavía hoy—y eso que han transcurrido doce años—me parece estar viendo á Adelina al lado mio. Tenía ojos muy negros, grandes y melancólicos, ojos de florentina que resaltaban en la palidez mate de su rostro. En sus facciones, en la esbeltez de su talle y en sus graciosos movimientos habia una delicadeza propia de la mujer criada entre los mimos de elevadísima posición social.

Me distinguió con su cariño á pesar de tener adoradores que la asediaban con valiosas promesas. Yo era pobre... Creo que precisamente por eso, por ser yo inferior á los demás en gentileza y fortuna, sintió Adelina hácia mí una simpatia que halagaba mucho mi vanidad.

Tan pronto como oyó mi proposición aceptó el alegre convite. Púsose al instante su vestido de los dias de fiesta, adornó su pecho con una flor que galantemente le ofrecí y salió á la calle cojida de mi brazo, contenta, sonriente. Mis tres amigos nos seguian dando inequívocas muestras de su buen humor, pero apartándose de mí y fingiendo mucha gravedad cuando veían á algún respetable catedrático delante del cual pasaba yo haciendo alarde de mi descaro, con la cabeza erguida y el hombro, con un movimiento de encantadora timidez. Tenia yo entonces enemigos implacables.

Por ejemplo, el doctor Braz que en aquella época pasaba por ser un ilustre filósofo de la escuela de Kant, y tan pronto como me veía, irritábase y censuraba con acritud mis modales desenvueltos y la expresión de pretenciosa felicidad que ballaba en mis facciones. Hoy me hace reir aún el recuerdo del ódio feroz que mi presencia despertaba en aquel grave señor de muceta y borla.

Adelina, yo y nuestros tres acompañantes, tomamos por asalto una barca y dimos órden al barquero para que nos llevase rio abajo. Como el aire soplaba de la parte de Lonza, fuimos á la vela. Un paseo encantador. Yo iba en la proa. Al lado de Adelina que me miraba sonriendo y cantaba á duo con uno de mis amigos:

En clara noche de luna
voy á sentarme á su puerta.

Indolentemente recostado, casi tendido de cara al cielo, parecíame que no era la barca sino la ciudad la que se movía huyendo lentamente de nosotros. Veía á derecha é izquierda, como sirviendo de orla á la tranquila sábana de agua, melancólicas hileras de espadañas y sauces; producíame un efecto maravilloso la casería blanca, apiñada, herida de lleno por los rayos del sol poniente. Aquí y allá destacàbanse las altas chimeneas de las fábricas arrojando espesas nubes de humo que ascendían con lentitud y se iban adelgazando hasta quedar desvanecidas.

Y por encima de todo aquello, altiva como una antigua fortaleza, la torre cuadrada de la Universidad en derredor de la cual revoloteaban los aviones. Palidecía poco á poco el hasta entonces brillante azul del cielo y apenas se distinguían allá lejos entre el oscuro verdor de los olivares, los antiguos conventos de Santa Teresa y Santa Ursula, esfumados en las sombras vaporosas del crepúsculo.

Al ruido lejano de la ciudad, al que producía el viento al chocar con el alto ramaje de los chopos y al murmullo trémulo de la corriente, juntábase la voz de Adelina que repetía con melancólica entonación:

En clara noche de luna
voy á sentarme á su puerta,
como padre que está inmóvil
delante de su hija muerta.

Cuando llegamos al sitio en que el Mondego aumenta su caudal con el agua del rio viejo, tuvimos que detener la barca para ceder el paso á otra que apareció de pronto por detrás de los cañaverales y que avanzaba con rapidez á favor de la corriente. El barquero que la conducía gritó:

—¡Vira un poco!

Y el nuestro desvió la embarcación á tiempo que la otra pasaba casi rozándola. Alcé la cabeza para ver quién iba dentro y contemplé un cuadro tristísimo.

Sentado á popa un viejo de blanca barba, y delante de él, en el banco inmediato, una pequeña caja de muerto forrada de tela azul con galones dorados; dentro de la caja, que iba abierta, un cadàver; el de una niña vestida de blanco con la cabecita orlada de flores, las manos cruzadas sobre el pecho, los ojos cerrados y entreabierta la boca por dulce sonrisa que hacía pensar en que la pobre criatura acababa de dormirse.

Adelina también miró y, lanzando un grito, escondió entre las manos su cara y acercó al mio su cuerpo que temblaba convulsivamente.

Nuestro barquero gritó en aquel instante:

—Tio Juan, ¿de quién es ese angelito?

Y el viejo que llevaba caida la cabeza, irguióse y respondió con voz entrecortada á la vez que miraba con ojos inmóviles el rostro de la niña:

—Es mi hija... la más pequeña... ¡Pobre hija de mi alma!

Y después de un sollozo, añadió bajando la voz como si estuviera hablando á solas:

—Si habia de verse como se vé su hermana, preferible es que se la haya llevado Dios...

Y sin apartar su vista del ataúd, sollozó de nuevo y dos gruesas lágrimas rodaron lentamente por sus mejillas.

¡Oh!... causaba una tristeza tan grande ver á favor de los últimos resplandores del crepúsculo aquel barco que iba alejándose poco á poco llevado á merced de la corriente.....

Alberto Braga.

Mayo de 1894.

Desde Madrid.

9 Mayo de 1894.

Continúa en el Senado la información pública sobre los tratados de comercio; sigue la discusión del *Bill* de indemnidad en la misma Cámara, y en el Congreso se discursea aún ocupándose los oradores de los sucesos de Melilla; lo único que no sigue, lo que ya ha desparecido es el interés de que debieran hallarse revestidos todos estos asuntos. Así se explica perfectísimamente que hoy no se ocupe nadie de tales cosas y que, por tanto, no podamos comunicar á La Lucha en esta carta las impresiones políticas del dia: no las hay, y pretender hacer una carta que no sea monótona, es cosa que no nos comprometemos á realizar sin argumento para ello.

Vamos, pues, á insertar en nuestra correspondencia algunas noticias, y veremos mañana que es lo que los sucesos dan de sí.

El Sr. Salmerón ha pronunciado ayer en el Congreso un discurso que, en un principio, se creyó daría algún interés al debate sobre la cuestión de Melilla; pero no ha habido tal interés. Ha hablado acerca de la política que á España le conviene seguir en el imperio marroquí y no ha dicho nada nuevo. Además, su discurso estaba fuera de lugar y resultó, á más de anticuado, sin ese color que hace admirar siempre lo bueno. Quedó en el uso de la palabra para hoy y se espera que formule cargos contra el gobierno, aunque sin hacerle gran daño.

No obstante la contradicción que ayer hicimos notar entre algunas de las ideas expuestas por el Sr. Gamazo en su discurso de anteayer, la oración del exministro de Hacienda se ha considerado notable por los amigos de este, y entre ellos se ha abierto camino la idea de costear una tirada especial del tal discurso. Con este motivo, y con el pretesto de ir tomando nota de los que se adhieren al pensamiento que acabamos de indicar, algunos gamacistas se dedicaron en la tarde de ayer á recoger firmas de cuantos padres de la pátria, pertenecientes á la mayoría, dieron algunas muestras de aprobación á las manifestaciones hechas por D. Germán.

Según nuestros informes, algunos diputados cayeron en el lazo que se les tendía, que no tiene otro objeto según se asegura, que aumentar el número de adeptos á la política gamasista.

Otros señores, no solo no firmaron sino que pusieron en conocimiento de los ministros esta labor que se hacía en los pasillos del Congreso, y parece ser que algún Consejero responsable declaró incurso en todo género de censuras y de penas á aquel de sus amigos que se adhiera al pensamiento de publicar el discurso referido, porque los ministros y sus amigos,—dice el Consejero,—no están en el Congreso para dar patentes á nadie, mucho menos si se tiene en cuenta que el programa económico del partido liberal no está personificado en el señor Gamazo, sino en el señor Sagasta, como ha dicho ya éste en plena Cámara no hace muchos dias; y á lo dicho por el jefe del gobierno es á lo que hay que atenerse, no á lo dicho por D. Germán, porque esto sería dar alientos y vida á habilidades burdas de ciertos caballeros.

Hoy á primera hora, el señor Cánovas explanará en el Congreso su interpelación acerca del *modus vivendi* con Francia.

No falta quien dijo que el señor Cánovas mantendrá para el gobierno la actitud de benevolencia que indicó al anunciar esta interpelación, pero esto no puede asegurarse.

Es difícil conocer ahora la importancia que tendrá este debate, pero se supone que no será pequeña.

Si la discusión toma proporciones, no será difícil que intervenga el exministro señor Gamazo, pues se dice que le aludirá el jefe del partido conservador.

El ministro de Estado manifestó ayer, hablando en uno de los pasillos del Congreso, que no ha hecho ni piensa hacer cosa alguna para la prórroga del *modus vivendi* con Alemania.

El sabrá porqué. ¿Será porque Alemania no accederá?

De V. Sr. Director, afmo. S. S. q. b. s. m.

Carmón.

Astronomía.

El cielo español en el mes de Abril.

A las ocho de la noche, empezando por

Oriente, podremos ver durante este mes las siguientes constelaciones zodiacales: *Virgo, Leo, Cancer, Gémini, Taurus* y *Aries*. Es conocida *Virgo* por una estrella de primera magnitud, llamada Spica, situada à los 10° de latitud Sur, y que durante todo este año se confundirá casi con el planeta Saturno, que está muy cerca de ella; pues los dos astros aparecen de una misma magnitud, como á un metro de distancia el uno del otro, y amanecen juntos à las siete y media de la noche. Saturno es el de más al Norte.

Pasarán por el Meridiano, á la misma hora de las ocho, las constelaciones del Lince y *Leo* y una estrella de segunda magnitud, à los 8° de latitud Sur, por nombre Alfard ó Corazón de la Hidra. La constelación de la Hidra aparece como una larguísima serpiente, formada por 13 estrellas, cuya cabeza, con boca abierta, se halla cerca de la nebulosa de *Cancer*, y la cola termina al Sur de la constelación del Cuervo.

Delante de Lince, casi tocando al Meridiano, se verá también á la Osa Mayor, vulgarmente llamada el Carro. Está formada por seis estrellas de segunda magnitud y una de tercera, presentando la forma de un carro de cuatro ruedas, tirado por tres mulos ó bueyes, el uno en pos del otro, formando una curva. Las estrellas representadas por las cuatro ruedas son las que en dicha hora se nos presentan delante, y se llaman Merak la primera rueda del Sur, y Fegda la segunda; Dube la primera del Norte, y Megréz la otra, que es de tercera magnitud. Las representadas por los tres bueyes se llaman, empezando por la que está más cerca de las ruedas, Aliot, Mizar y Alkaid.

Hácia Oriente, enfilando desde el buey delantero del Carro, brilla à los 19° de latitud Norte una estrella de primera magnitud, llamada Arturo, que pertenece á la constelación del Boyero, el cual parece que tira un lazo de tres bolas á dicho mulo delantero.

Júpiter será el astro que à dicha hora descollará sobre los demás por su magnitud en Occidente, siendo visto muy cerca de las Pléyadas, en la constelación de *Taurus*, y Saturno brillará, como hemos dicho, en Oriente en la constelación de *Virgo*. Delante de la estrella Spica, de *Virgo*, se destacará, á contar desde los 15° de latitud Sur, la constelación del Cuervo, formada por un trapezoide de cuatro estrellas de tercera magnitud, llamada en catalán *Caixa dels albats*, caja de los párvulos.

El planisferio celeste que acompaña á nuestra obrita, *Nociones de Astronomía*, servirá muchísimo á los aficionados para conocer la posición que ocupan en el cielo las constelaciones que en estos artículos damos á conocer.

MIGUEL A. SAURINA, *Presbítero*.

Crónica parlamentaria.

CONGRESO.

Madrid 10.—Se entra en la orden del dia, con el debate sobre lo de Melilla.

El ministro de Estado defiende la gestión de nuestro representante en Marruecos, señor de Potestad Fornari, leyendo varios documentos sobre nuestras relaciones con el imperio, y sobre la intervención del general Margallo en Melilla.

Estudiando la situación de España en Marruecos dice que sería insensato emprender una campaña de conquista, máxime desconociendo la región riffeña.

Ocúpase de la situación estratégica de Melilla, baluarte suficiente de nuestro ejército.

Procura rebatir los cargos que le hizo el Sr. Salmerón, y asegura que los frailes han tenido apoyo en Marruecos del poderío español; y que en Melilla podrían utilizarse con gran ventaja los servicios de los frailes.

Ensalza calurosamente al general Martínez Campos, tanto en el campo de Melilla como en la negociación diplomática, de cuyas consecuencias se felicita.

Para rectificar habla el Sr. Alix, negando fundamento á las afirmaciones del ministro de Estado y de su colega de la Guerra, tocante á las perfecciones que el Gobierno supo hallar para el ejército de Africa.

Pinta el estado de las tropas en Melilla, que carecían de todo.

Ocúpase tambien del contrabando de guerra, que no se ha imposibilitado en el litoral marroquí, y concluye con que se requiere política diversa de la que se ha seguido, para mantener la influencia de España en Marruecos.

Rectifica luego el Sr. Marenco, en tono violentísimo, especialmente contra el señor Moret, en lo que le había precedido el Sr. Alix.

Acentúa el hecho de que España ha tenido que pasar por una infracción del tratado de Wad-Ràs, gracias al Sr. Moret, à quien calica de «desdicha».

Contesta el ministro de Estado debidamente, dejando en pié los argumentos aducidos, y se levanta la sesión.

El Sr. Cánovas ha depositado en la mesa del Congreso la proposición incidental, por la que tratará mañana de la cuestión de Melilla.

Dícese en esta proposición que la conducta del Gobierno hace que España experimente trascendentales perjuicios, viendo su prestigio militar más que nunca comprometido en el Riff.

Suscriben esta proposición los Sres. Romero Robledo, Cos-Gayón, Sánchiz, Osma, Navarro Reverter y Sánchez Toca.

Terminada la sesión del Congreso, los ministros se han reunido en consejillo para disponer la discusión de la proposición del señor Cánovas, concediendo un voto de confianza al Sr. Sagasta para que conteste.

Parece resuelto que hable nuevamente el Sr. Moret, y se espera que intervendrá también en el debate el Sr. Silvela.

SENADO.

A primera hora presenta el Sr. Durán y Bas una exposición suscrita por obreros catalanes, y otra el Sr. Nicolau de la Económica de Gracia.

El Sr. Danvila insiste en proponer la reforma del art. 22 de la Constitución.

En votación nominal se acuerda que la proposición pase á las secciones.

El Sr. Oliva pronuncia un extenso discurso á favor del «bill de indemnidad» á favor de la reforma arancelaria.

Contesta el Sr. Durán y Bas, y se levanta la sesión después de ratificar ambos señores.

Noticias locales y generales

Los suministros hechos por los pueblos de la provincia á las fuerzas del ejército y Guardia civil transeuntes por ellos durante el pasado Abril, se abonan á 0'27 pesetas la ración de pan, 0'86 la de cebada, 0'43 la de paja, 0'04 el kilógramo de leña, 0'11 el de carbón y 1'08 el litro de aceite.

—Con apercibimiento de caducidad y venta, se ha señalado un plazo para que pague lo que adeuda por cànon de superficie á D. Antonio Cardona dueño de las minas *Marina, Raquel, La Carbonera, Espingarda y Modelo*.

—El Consejo Supremo de Guerra y Marina no verá hasta la semana próxima el proceso terminado en Montjuich contra los anarquistas acusados de complicidad en el atentado de la Gran-Vía.

—Pensamientos:

Los grandes hombres se forman su propio pedestal: el porvenir se encarga de labrar la estátua.

La calúmnia es la fuerza de los miserables.

Nuestra vida pende de un hilo: nuestro corazón de una mirada: nuestra reputación de una palabra.

—Los prémios mayores en el sorteo de la lotería de anteayer, verificado en Madrid, corresponden á los números 12.340, 250.000 pesetas; al 9.313, 125.000; al 1.517, 40.000; al 2.359, 20.000 y al 14.955, con 10.000.

Los billetes correspondientes á los prémios primero y segundo han sido vendidos, parte de ellos, en Barcelona.

—Para que declaren en el expediente que instruye para recluir definitivamente á la loca Joaquina Guinart Ribot, el señor Juez de este partido, llama á los parientes de la enferma cuya vecindad se ignora.

—Se nos dice que la culpa de que no se adoquine ya la calle del Progreso, la tiene D. Joaquin Botet y Sisó.

No sabíamos tuviera tanto poder dicho señor. Sabíamos que despues de deberle la concejalía y otros *excesos* al señor Ciurana, es uno de los que siempre se le ponen en frente en pago de gratitud; lo que no sabíamos era que el señor Botet pudiera hasta el punto de impedir la realización de mejoras para Gerona.

Y puesto que así parece ser, Dios se lo pague y prémie y dé al Ayuntamiento más mansedumbre de la que por lo visto tiene.

—En Cervera y otras poblaciones de la comarca de Urgel, se han empezado fervientes rogativas para pedir al cielo remedio contra la plaga de orugas que va invadiendo todas las comarcas vitícolas de la provincia de Lérida.

—Leemos:

Se asegura que las relaciones del pretendiente don Carlos de Borbón con el Papa, se han enfriado mucho.

A León XIII le ha disgustado en gran manera el telegrama que D. Carlos le ha remitido, diciéndole que á pesar de su discurso y de su Encíclica, no puede renunciar á los derechos que cree tener á la corona de España, y menós aconsejar á sus partidarios que reconozcan la legalidad constituida y representada por la regencia.

D. Carlos ha aprobado en un todo las declaraciones que el señor Mella ha hecho en el Congreso.

Y viva el respeto al jefe visible de la iglesia católica, si eso es verdad.

—Ha sido remitido al ministerio de la Gobernación, el recurso de alzada interpuesto por la mayoría del Ayuntamiento de Figueras contra la resolución de este gobierno de provincia en el expediente instado por D. Manuel Muntadas sobre abono de cantidades.

—Parece que en Cassà de la Selva, un monárquico impenitente y acérrimo defensor de la industria corcho-taponera que fué llamado por el señor Vallés y Ribot para pedirle datos referentes à la misma, para ocuparse de ellos en su dia en el Congreso, le dijo que lo que estaba haciendo era representando una comedia ridícula, que cuando hasta los más ajenos al problema planteado con el tratado de Alemania no ignoran los motivos de defensa de la industria corchera, se viene el señor Vallés haciéndose de nuevas recorriendo los pueblos, en lugar de estar en Madrid cumpliendo con su deber, y que él no tenía que darle notas que encontrará en Madrid en el Senado, en el Congreso, entre sus compañeros de Diputación y en todos los periódicos.

Y el señor Vallés y Ribot se quedó viendo visiones, él que está acostumbrado á que todos los suyos lo inciensen y reverencien como al sacramento de todas las federaciones pasadas, presentes y futuras.

La verdad es, que á estas horas resulta tonto eso de que vaya el señor Vallés preguntando por la industria corchera, cuando ya somos casi todos inteligentes teóricos de tanto oir, leer y escribir, de modo que si eso no es farsa, se le parece mucho.

—Durante las fiestas que en honor á San Anastasio celebrará en breve la población de Lérida, actuará en aquel teatro la compañía cómico lírica que dirige el señor Carreras y que tantos aplausos acaba de obtener de nuestro público.

—Entre los pordioseros y vagabundos detenidos cinco dias hace por los guardias municipales de Barcelona, habia un muchacho de unos ocho años que llevaba á cuestas á una niña de cinco, la que tiene los piés torcidos. De las averiguaciones que se practicaron, resultó que los niños son primos hermanos y que por cincuenta pesetas anuales fueron cedidos por sus padres, residentes en Lugo, á un hombre y á una mujer que vivian juntos en una de las barracas de San Antonio. Parece, según un colega de aquella ciudad, que los niños tenian la obligación de mendigar por las calles, debiendo llevar por la noche á dichos hombre y mujer cierta cantidad, y el dia que no la llevaban eran castigados. La mujer fué detenida y entregada al señor Gobernador civil, no pudiendo hacerse lo mismo con el hombre por haber huido. Este, según se dice, tiene algunas tierras en su país y varias cantidades de dinero colocado á crecido interés. Se asegura también que á la niña le fueron torcidos los piés cuando tenía pocos meses, á fin de que pudiera servir para dicha esplotación.

¿Verdad que hay cosas que indignan con solo leerlas? ¡Qué padres hay por esos mundos!

—En breve llegará à esta ciudad el nuevo coronel del Regimiento de Guipúzcoa D. Francisco Anchorena.

—D. Francisco Puig Miralles, vecino de Bagur y D. Juan Marqués Font, de La Bisbal, han sido nombrados síndicos para el concurso de la testamentaria de D. Pedro Forgas y Puig, de Bagúr.

—El lunes ó martes próximo por la tarde, llegará à esta ciudad el Diputado á Cortes por Torroella de Montgrí señor Quintana.

—Un médico inglés, el Dr. Huxley, da una receta infalible según él, para combatir la falta de sueño.

«Cuando al acostaros—dice el doctor—temáis pasar una noche en vigilia, practicad lo siguiente: cubríos la cabeza con la ropa y procurad que los pulmones no tengan más aire respirable que el contenido bajo las mantas.

De este modo se va reduciendo cada vez más el oxígeno, y el sueño llega casi simultáneamente.

En esta operación no hay peligro alguno. Apenas dormidos, podéis estar seguros que cualquier movimiento vuestro destruye el artificio de las ropas y os proporciona todo el aire nuevo que queráis.»

El Dr. Huxley hace notar que este procedimiento es una aplicación de las enseñanzas que diariamente nos ofrece la naturaleza; las aves, por ejemplo, meten para dormir la cabeza bajo el ala, y los perros y los gatos suelen encogerse de modo que esconden el hocico en el pecho.

—En Valencia ha producido gratísima impresión la noticia de que el Santo Padre va á ascender al cardenalato, al sábio Arzobispo de aquella ciudad D. Ciriaco Maria Sancha.

—Según dice el *Boletin del Fomento de la Industria Nacional Corcho Taponera* hablando del mercado de tapones, los 15m contínuan muy encalmados. Hay existencias en Corto Modelo grueso y pequeño y las ventas son escasísimas.

Los 24m contínuan pidiéndose en calibres de 10, pero los trefinos tanto país como forasteros tienen poquísima demanda y las ventas se hacen á precios muy flojos.

El Trefino pequeño ha sufrido una lijera alza.

El Modelo de 20m y 18m son sin importancia las operaciones que se hacen. Hay por otra parte poca existencia de estas clases, porque los précios bajos á que se pagan no permiten al fabricante dedicarse á la elaboración de corchos forasteros.

«El trabajo, añade, va siendo cada dia más escaso y hay verdadero desaliento entre nuestros obreros.

Ojalá sea pronto un hecho la aprobación de los tratados, porque hoy es el único camino que vemos para remediar una situación que ya empieza á ser pesada por lo larga.»

—La Delegación de Hacienda ha dispuesto para hoy los pagos siguientes: á D. Isidro Mirabitllas, 5.509'64 pesetas: á D. Mariano Gastón, 7.834'76; á los señores Torruella y Calís, 1.499'48, y à D. Ignacio Basa, 674'57 pesetas.

—A mil trescientos coristas ascenderá el número de los que asistirán al concurso de Zaragoza.

Ayer, en el tren de la tarde, salieron en dirección á la capital aragonesa el coro del *Centro Federal* de esta ciudad, el *Avant* de San Feliu de Guixols y *La Taponera* de Palafrugell.

Deseamos á los excursionistas fortuna en su viaje y muchos lauros.

—Se ha concedido á D. Federico Monés autorización para levantar la presa que tiene establecida en el término de La Sellera.

—Y volvamos á la pescadería.

Antes de ayer, la criada de un amigo nuestro compró como bueno un pescado que resultó, al ser limpiado, completamente podrido habiendo tenido necesidad de echarlo à la basura.

Y preguntamos ¿qué no hay Inspector en esa parte del mercado? Porque desde pocos dias hace las quejas menudean y

no es justo que el dinero y salud de las familias estén expuestos á las acechanzas de los vendedores de mala fé.

—En el tren de ayer tarde salió de esta ciudad para su diócesis, de regreso de Roma, el ilustrado Obispo de la Seo de Urgel Excmo. é Iltmo. Sr. Dr. D. Salvador Casañas, acompañado de su Secretario de Cámara el Canónigo Dr. D. Lino Freixa.

A la estación le acompañó en su coche nuestro virtuoso Prelado.

—El próximo sábado, 19 del actual, debutará en nuestro Coliseo la Compañía Ortega con la celebrada obra de Onhet titulada *Felipe Derblay*. Compromisos contraídos en el teatro de Lérida, hacen que solo pueda abrirse un abono por ocho funciones.

En dicho intérvalo pondrá en escena obras todas nuevas, contándose entre ellas además de las del debut, *Carolina* de Echevarría; *Las sorpresas del divorcio* de Palencia; *El amigo Fritz* de Erckmian Chatriau y la perla literaria del insigne Perez Galdós *La de San Quintín*.

Creemos que el público ha de encontrar brevísima la anunciada temporada, y prodigará sus aplausos al simpático cuadro que dirije Ortega.

—Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin y C.ª, Banqueros y Expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar, en un caso feliz, una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Los tratados de comercio
y el señor Fabra y Floreta.

Madrid 10.—Ante la comisión senatorial de tratados de comercio ha informado el señor Fabra y Floreta en representación de la industria taponera.

Ha puesto de relieve el error en que están, á su parecer, quienes suponen que la aprobación de los tratados ha de ser ruinosa para España.

Compara las tarifas propuestas en el presente tratado hispano-alemán, con las del arancel de 1877; encontrando la mayoría de partidas aumentadas, señalando el caso de que se rebajaron algunas á petición de los mismos fabricantes.

Dice que la protección arancelaria, gravosa para el consumidor, es innecesaria para favorecer á los productos de Sabadell y Tarrasa, bastante perfectos para luchar en los mercados españoles con los extranjeros.

Finalmente, ocúpase en el carácter y la importancia de la industria corchera.

El informe ha producido buena impresión; pero será dificil guardarlo, porque, á ratos, los taquigrafos se declaraban en la imposibilidad de seguir al Sr. Fabra y Floreta.

VIDRIO FLEXIBLE.

De una revista alemana tomamos la sigiente receta para hacer vidrio flexible que, de reunir, en efecto, las condiciones que el periódico aludido promete, tendria muchas aplicaciones domésticas é industriales.

Se disuelven de cuatro á ocho partes de algodon pólvora en una de éter ó de alcohol; se añade á la disolucion de dos á cuatro partes de un aceite no resinoso y de cuatro á diez de bálsamo de Canadá, se extiende esta mezcla sobre una superficie pulimentada, un vidrio ordinario, por ejemplo, y se saca exponiéndola á una corriente de aire de 50°.

Con lo cual se obtiene una masa dura y trasparente, cuyo espesor se puede determinar á voluntad, y que resiste perfectamente á las sales, alcalis y ácidos. Estas placas son inodoras, muy flexibles é irrompibles, aunque algo inflamables; pero su inflamabilidad puede disminuirse añadiendo á la mezcla descrita una parte de cloruro de magnesio. La misma pasta se convierte en vidrio opaco, y adquiere el color del marfil añadiendo una parte de blanco de zinc.

EL CASO DEL SEÑOR LEÓN Y CASTILLO.

Madrid 10.—Los conservadores, firmes en sus posiciones de ayer, han desistido hoy de continuar el debate en el Congreso sobre las revelaciones del señor León y Castillo en el Senado; dejando al señor Moret y al señor León y Castillo bajo la presión del discurso del señor Cánovas.

Aunque corregidas las cuartillas para la impresión del discurso del señor Moret, está el señor León y Castillo hondamente contrariado por la tibieza del ministro en defenderla.

Parece que mañana contestará á las alegaciones del señor Cánovas.

En el Senado ha habido toda la tarde muchas conferencias y cabildeos sobre la situación del señor León y Castillo, quien ha debido de indicar á lo que se dice, la conveniencia de no volver á Paris, en conversación que ha tenido en el Congreso con el señor Sagasta.

A esta conferencia se opone una nueva conversación del embajador con el señor Moret, quien se habria excusado en la delicada situación de altas personalidades francesas, para motivar su reserva al contestar ayer al señor Cánovas, de estas manifestaciones resultaría que el señor León y Castillo vuelve á Paris.

De todas maneras, el efecto del debate en el Congreso, no ha sido agradable para alguna persona á más del señor León y Castillo; pues se asegura que el embajador de Francia, Mr. Roustan, ha enviado á su Gobierno una nota grave acerca del discurso del señor Cánovas.

Como resúmen, *La Correspondencia* inserta esta noche un suelto oficioso en el que se declara que el discurso del señor Moret puso fin á la difícil situación en que se encontraban juntamente los señores Cánovas León y Castillo y Roustan.

HUMORADAS.

I.

Voy á decirte una verdad, y es esta:
«No vale nuestra vida lo que cuesta.»

II.

El amor es un mal; pero es el caso
que siempre será un hecho verdadero
que la pasión que loco volvió al Tasso
hará perder el juicio al mundo entero.

III.

¡Ay, cuánto te amaria
si hoy fuese el que era cuando Dios queria!

IV.

Ya sabrás, como yo Carmen querida,
que el amor sólo acaba con la vida;
pues con la edad se aumenta
de la pasión la llama
y á los sesenta se ama
sesenta veces más que á los cuarenta.

V.

Siendo la mala suerte
el único destino que es posible,
como decia el Tasso, «fuera horrible
la vida sin el premio de la muerte».

RAMON DE CAMPOAMOR.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona.

Interior	68'45	—'—
Exterior	78'30	—'—
Coloniales	40'10	—'—
Nortes	25'95	—'—
Francias	25'30	—'—
Orenses	00'00	—'—
Cubas viejas	109'75	—'—
Cubas nuevas	98'25	—'—
Obligaciones, Francias 6 p.%	96'12	—'—
Id. Id. 3 p.%	54'00	—'—
Obligaciones no hipotecarias	88'00	—'—
Paris.		
Exterior	64'65	—'—
Giros.		
Paris	21'30	—'—

Telégrama de la casa **Quintana y Bassols.**—Agencia de Negocios.—Ciudadanos, 20, Gerona.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la casa **LA NEOTAFIA**, *Cort Real, 18.*

Dia 11.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0. *Muertos.*—0.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

Stos. Domingo de la Calzada cf. y Pancracio mr.

EFEMÉRIDE.

1706.—Batalla de Ramillies en Bélgica.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia del Hospicio.

CHARADA.

A la señorita Pilar Ridaura y Bassols.

La señorita *tres cuarta*
la *dos cuarta* me dió ayer,
hablándome de mil cosas
que no pude comprender.
Hasta de *prima tres cuatro*
que es precioso mineral,
se habló por pasar el rato
en conversación formal.
Eléctrica es *prima dos*,
vegetal *primera cuarta*,
y el *todo* nombre, lector,
de una niña muy barbiana.

G. SERROT.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la Charada anterior.

CASINO.

TELÉGRAMAS.

Madrid 10.—Los diputados que acompañan a Sr. Celleruelo, se han declarado dispuestos á ir á palacio el dia del santo del rey, si les corresponde formar parte de la comisión oficial del Congreso.

Ha sancionado la reina una combinación de delegados de Hacienda, y otra del personal de Aduanas; la convocatoria del cuerpo electoral de Motril para el 3 de junio; la concesión del tratamiento de excelencia al Ayuntamiento de Cervera (Lérida).

Paris 10.—*Le Journal des Debats* considera inminente la ejecución del anarquista Henry.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

desconfianza. Cerróse el ventanillo, á poco apareció iluminado el agujero de la cerradura. Abrieron.

—¿Es usted?

—Soy yo, D. Ignacio.

—El escribiente abrió. La señora de la casa sostenia un quinqué de petróleo con pantalla de fleco, que revelaba la habilidad y paciencia de doña Luisa, que así se llamaba la esposa de D. Ignacio, mujer de buenas carnes y de no mal ver, á pesar de haber dejado bastante atrás la juventud. Atravesaron un corredor tan corto como estrecho, cubiertas las paredes de papel que antes fué perla y ni siquiera era plomo. Al extremo habia una habitación, que resultó ser el comedor cuando la esposa de D. Ignacio volvió á poner sobre la mesa la lámpara que había quitado al ir á abrir, colocándola con mucho cuidado en un ruedo de cartón, cubierto de papel verde recortado, que revelaba la paciencia del escribiente. En medio de la mesa un pedazo de hule, que había comprado en el Rastro por medio real hacia diez años, pero que gracias á las tijeras y á las fricciones de aceite se había convertido en un óvalo muy bonito y

muy reluciente. El mantel conservaba su blancura á pesar de contar siete de servicio, pero hay que añadir que en cuanto caía una gota de caldo ó de vino, en el acto mojaba el escribiente el dedo en agua y frotaba la parte manchada.

—¿Quiere usted comer con nosotros? Sin cumplidos.

—Muchas gracias.

Habían dado remate á la sopa, muy sabrosa, porque doña Luisa era una especialidad para poner el puchero y conservarle el hervor á fuego lento. Después de la sopa comieron los garbanzos y el repollo con una transparente lonjita de tocino y la tercera parte de un chorizo; luego la carne, que había servido para el caldo; total tres platos, aunque todos salían del puchero. Un traguito de vino, y ya estaban aviados hasta el día siguiente. Lo que sobraba se guardaba cuidadosamente, porque los garbanzos y el repollo recalentados en la sartén saben á gloria, en particular si no se tiene otra cosa; y con añadirles unas migas sin tropezones, porque el jamón anda por las nubes, ó unas patatas fritas con variaciones de bacalao en días extraordinarios, ó unas so-

vió á todas partes la cabeza como temeroso de que alguien hubiese oído aquella pregunta hecha por un empleado en su casa, la de otro empleado.

—Juan, hay cosas que no pueden preguntarse por un subordinado, porque parecen censuras á los actos de los jefes.

—¡Aunque lo sean!

A D. Ignacio se le cayó el cigarrillo, cosa que no le había sucedido en mucho tiempo; lo recogió, con la yema del dedo separó una briznita que se había pegado á la parte mojada por el contacto con los labios, y luego murmuró con voz grave:

—Juan, eso no debe decirse.

—Don Ignacio, en una buhardilla hay una mujer cuya vida depende de ese expediente, y en América dos infelices separados de su mujer, de su madre.

—Conozco la historia, triste, muy triste.

—Yo tengo alma, D. Ignacio, tengo corazón.

—Yo también.

Como asustado de lo que acababa de decir, metió el dedo en la jaula de la perdiz, que lo picoteó.

ANUNCIOS MORTUORIOS.

Se reciben en la Imprenta de este diario hasta las ocho de la noche.—Se insertan á precios sumamente económicos.

que metió un dedo por entre los alambres y rascó la cabeza del pájaro. Del techo pendía un cordón y del cordón otra jaula con un canario, que comenzó á deperezarse en cuanto vió la luz y acabó por cantar. El escribiente sacó la petaca, de ella un cigarrillo de papel, de los que le confeccionaba su mujer valiéndose de una maquinilla que había comprado en el almacén donde se surtían, el Rastro, engomándolos para que no se desliaran y evitar la pérdida de tabaco y papel; lo encendió, y echando la primera bocanada de humo, después de haberla retenido mucho tiempo para aprovecharla sin que nada se desperdiciara, dijo á Alcarreño.

—A sus órdenes estoy, mi querido amigo; diga en qué puedo servirle.

—Pues... nada; he venido para saber de aquello.

—¿El expediente?

—Que supongo tendrá el señor Ministro.

—No sabemos quién lo tiene, ó dónde está ó por dónde anda.

—¿Se ha perdido? ¿Se pierden las cosas en las oficinas?

D. Ignació miró azorado á Alcarreño, vol-

pas, para las cuales tenía doña Luisa muy buena mano, resultaba un almuerzo tan sabroso que no había mas que pedir. Además, carecían de medios de proporcionarse otro mejor, y como se contentaban con lo que tenían, no pensaban en platos exquisitos, y comían con tanto apetito que más bien eran dignos de envidia que de compasión. Acabada la comida D. Ignacio cogió la lámpara.

—Vamos al despacho.

La pieza tenía el espacio suficiente para que pudieran estar sin comodidad dos personas, á condición de que una de ellas se sentara en la silla que había detrás de la mesa, puesto que ocupaba siempre don Ignacio con la gravedad del dueño de casa que siente el derecho de disfrutar de lo suyo por haberlo ganado. En medio de la mesa había una cartera formada por una badana doblada, también comprada en el Rastro, y adornada con un pespunte de lana encarnada que le daba un aspecto muy bonito. A un lado el tintero y las plumas, puestas simétricamente sobre un pedazo de paño negro, cuyos bordes estaban recortados en ángulos. Una perdiz metida en la jaula se agitó al ver á don Ignacio,

—Este es.

—¿Por quién pregunta usted?

—Qué gente tan curiosa—pensó Alcarreño.—Pregunto por D. Ignacio...

—Cuarto tercero, derecha—dijo la portera.

Juan subió los primeros escalones.

—Hay entresuelo.

—¿Y principal?

—Sí, señor.

—Pues entonces vive en el quinto.

A los cuarenta escalones se detuvo, echó un resoplido y continuó subiendo. Alcarreño estaba acostumbrado á andar todo el día sin fatigarse, pero las escaleras son capaces de acabar con el resuello de un toro. Ya está arriba y lee: «Cuarto tercero».

—¡Qué Madrid!—piensa al poner la mano en el aro de latón que pende de un cordón verde.—El Ministro dice al país que va á hacer una cosa y hace otra; el Director general afirma que ha escrito lo que es obra de don Ignacio, y á esto le llaman cuarto tercero. ¿Vive aquí don Ignacio?

Había alguien detrás del enrejado ventanillo, alguien que primero miró y luego hizo muchas preguntas con la insistencia de la